



Revista de Estudios Sociales

ISSN: 0123-885X

res@uniandes.edu.co

Universidad de Los Andes

Colombia

Alarcón, María Cristina  
En Barranca nadie puede darse el lujo de embobarse  
Revista de Estudios Sociales, núm. 2, diciembre, 1998  
Universidad de Los Andes  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81511299022>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## En Barranca nadie puede darse el lujo de embobarse<sup>1</sup>

María Cristina Alarcón

Periodista, miembro de Medios por la Paz

Me llamó Nicolasa, o sea, que no tengo nombre de puta. Mis amigas se ríen de mí, dicen que yo debería llamarme más bonito....Betty, Leídi, Lucy....me han dicho que tengo nombre de esclava negra, de Cuba o del Valle. No es que yo haya estado, es que me han contado.

Soy de Bucaramanga y estoy viniendo a trabajar a Barranca, todas las tardes, desde que el pasaje en bus costaba seis pesos y ahora ya cuesta catorce, ¡imagínese todo el tiempo que ha pasado!

Estoy muy aburrida con está viajadera para nada. El trabajo está muy flojo y más desde mayo, cuando la masacre de los muchachos. A mí me gustaba venirme para Barranca a las dos de la tarde, almorzaba y antes de las cinco estaba en el bar. Nos arreglábamos y a las seis estábamos listas para comenzar. Atendíamos hasta cinco clientes y cada uno, a veinte mil pesos, ¡eso sí era bueno! Ahora, que va, de golpe sólo un cliente por los mismos veinte mil, menos los catorce del pasaje, apenas nos queda para un tubito de perico. Este trabajo ya no se aguanta sin perico, el bareto... no, bareta ni de riesgos, porque lo vuelve a uno bobo y en Barranca nadie puede darse el lujo de embobarse.

Antes me devolvía a Bucaramanga en el último bus de las once o si la cosa estaba muy buena, me quedaba donde una amigas que tenían una pieza grande cerca al puerto. Aquí en Barranca se acabó la vida. Cerraron todos los cines y ahora son iglesias cristianas. A las ocho de la noche no hay nadie en la calle. Todo el mundo se encierra, nadie sale a conversar como antes, nadie camina, ya se les olvidó hasta bailar. Eso del boletéo se volvió algo muy horrible, aquí no sólo boletéan los mace-tos o la guerrilla, sino también los vecinos, los del otro barrio o el ex novio de la novia. El boletéo se ha convertido en el terror de todos y hay quienes se han tenido que ir sin saber si la cosa era de verdad o de pura sinvergüencería. Nadie quiere correr riesgos, mejor uno se pisa.

Tengo una amiga que trabaja en el Súper Estrellas y ella vive muerta de miedo pues sale de turno después de las ocho y nunca encuentra transporte. A veces el novio, viene en la moto y la recoge. Aquí en Barranca todo el mundo tiene moto y mucho miedo. A las ocho ya no se consigue un taxi ni para remedio y si uno llega a andar por ahí, la patrulla lo puede joder. Claro, que las patrullas

no sirven para nada, mire, ala, lo que pasó en mayo... acababan de pasar los malparidos, cuando llegaron los macetos y chao candado. Esos tuvieron que haberlos aventado, ellos estaban en plena rumba sin pensar en nada. Esas patrullas no son seguridad de nada, lo que son es la embarrada. Además no dejan trabajar, no lo dejan a uno hacer el espectáculo en paz. Uno esta en pleno y llega la maldita redada y prenden todas la luces; chau baile y chau billete. Todo el mundo para la casa y nosotras aburridas y sin un peso, la única salvación es el tubito de perico. Ala, ahora hay mucha droga en Barranca, es que ¿qué más se hace?

A veces es bueno, si hay costefños, se cierra el negocio dos o tres días y hay fiesta y perico y cabro asado para todo el mundo. Pero esas fiestas casi siempre terminan mal, heridos y muertos y todo el mundo detenido.

¡Ole! y hablando de muertos no se si el señor Foronda, él de la funeraria, volvió. Se había ido de Barranca, pues dizque lo habían amenazado por ser informante de la guerrilla, a él le tocaba ir a recoger los muñecos. No era que el supiera donde estaban los cadáveres, sino que lo llamaban los vecinos, pobre güevón. Dicen que los ataúdes los traen de Medellín, qué son más bonitos que los de Bucaramanga.

Yo ya llevaba como ocho días sin venir a trabajar. ¿Cómo? con esos paros armados. Hasta la comida se acaba, mire, no queda ni una latica de salchichas, todo el mundo compra y compra. ¿Y dígame quien va a venir a buscarnos a nosotras? Mejor me quedo en Bucaramanga, me voy a inscribir en una academia de modelaje y un día de éstos no vuelvo.

Aquí lo único que queda prendido por la noche es la refinería. Nunca he visto a las hijueputas antorchas esas apagadas, parecen de otra parte, como que si no estuvieran en medio del mierdero que es Barranca, sino en otro país. Pero esa es otra cosa, no nos metamos con Ecopetrol. Cómo será la sitúa que ya ni las señoras bien de Bucaramanga han vuelto a comprar la carne de Ecopetrol en el mercado negro del puerto.

Pero mire, es que Barranca son dos Barrancas, la de ellos allá entre el río y la ciénaga Miramar y nosotros aquí en medio de los paros, el boletéo y este hijueputa calor.

Me gustaría pasarme a trabajar al Tropicana, allá se han inventado una rifa y nos rifan a nosotras, sobretudoo a la más bonita. Cuando los tipos entran, ellos compran una botella de aguardiente y todas tienen un número. El número que sale, es el ganador y el ganador se puede quedar toda la noche con la china. Pero como casi no hay plata, casi siempre devuelven a la china, no aceptan el premio y la pobre tonta se queda sin la plática.

\* Testimonios recogidos entre marzo y mayo de 1998, en Barrancabermeja.